

# JUAN PALOMO

## SEMANARIO SATIRICO ILUSTRADO

HABANA

6 Febrero

1870

Año 1<sup>o</sup> No. 14



*Fernando Castañón.*

*Rodrigo Castañón.*

**EL MARTIR DE CAYO HUESO.**



## JUAN PALOMO.

Habana y Domingo 6 de Febrero de 1870.

GONZALO CASTAÑON.

APUNTES PARA SU BIOGRAFIA.

No voy á trazar estos apuntes solo por complacer á los redactores de JUAN PALOMO; rompo mi resolución de vivir apartado de las letras para cumplir con un deber sagrado. Hace cuatro dias contestaba una carta de mi amigo Triay, diciéndole que no podía escribir; que las cuerdas de mi lira habian saltado, heridas por un pesar eterno para mi corazon de padre; que en mi tintero no habia más que lágrimas.

Pero me veo obligado á sacudir la inercia producida por el dolor; una mano helada sale de un féretro para estenderme una pluma y exigirme el cumplimiento de una oferta solemne; es un compromiso de ultratumba; es una súplica hecha en el umbral de la muerte. ¡Recogí la pluma! ¡Ay! ¡estaba manchada de sangre!

El viernes 28 de Enero, á la una de la tarde, me encontraba en el salon del fotógrafo Cohner con Castañon, con sus compañeros de *La Voz de Cuba*, con algunos de sus amigos, que le habian pedido su retrato pocas horas ántes de embarcarse para Cayo-Hueso; aquel sitio donde se notaba la jovialidad, la alegría producida por el carácter sereno del protagonista de un drama horrible, que él no desconocía, que él debía presentir, aquel sitio era la antesala de la muerte; aquel hombre que acababa de arreglar sus negocios como para un viaje eterno, que habia hecho su testamento, que se habia despedido ¡ay, para siempre! de sus dos tiernos hijos, se hallaba en el estudio de Cohner para dejar su retrato, comprendiendo que la peticion de sus amigos era conservar la prenda más íntima, la inanimacion más animada del sér. El retrato es como las flores de cera, que disputan la verdad á la naturaleza; no les falta más que un soplo para igualarse á las flores del jardin; pero ¡ay! ese leve soplo es la vida. Hé aquí lo que nos queda de Gonzalo Castañon.

En vano tratamos en aquel momento de hacer que desistiese de su temerario propósito; recuerdo con dolor que fui cruel, pues llevé mis consejos de amigo hasta invadir el carácter de profeta, y como el peligro inminente estaba á la vista, se lo puse de relieve, pero aquella voluntad era de hierro como su espíritu; Gonzalo me estrechó contra su pecho, diciéndome:—«Adios; si me matan, quiero que escribas mi biografía.»—Hé aquí lo que pone hoy la pluma en mis manos; otro ánimo más tranquilo, otra inteligencia más superior, con mayor copia de datos, con más tiempo de que disponer, completarán el trabajo; hoy escribo á grandes rasgos, obedeciendo á un tristísimo deber.

La biografía de Castañon, por mucho que se apuren los rasgos de su vida, tiene que ser corta; es un hombre de ayer; su vida no tiene más que una página, pero una página gloriosa que aparecerá muy en primer término en la historia de la infanda revolucion de Cuba; Castañon nació con ella, y con ella ha muerto; nació á tiempo y á tiempo murió; supo nacer y morir; hé aquí su gloria; he aquí explicada esa gran apoteosis de un pueblo entero. La muerte de Castañon, como ha dicho oportunamente nuestra primera autoridad, es envidiable. Para labrarse una reputacion, para invadir el templo de la gloria, se necesita una vida entera de

constancia, de fé, de abnegacion, de superioridad de alma, de inteligencia suprema; pero hay seres que se conservan en la oscuridad esperando el momento de su elevacion, que necesitan una hora para anunciarse y un dia para imponerse. ¡Hé ahí los génios! Las épocas no hacen los hombres; son los hombres los que hacen las épocas; á veces, meteoros brillantes, deslumbra un momento y pasan sin dejar un rastro; otras pasan como una centella y dejan un recuerdo imperecedero.

Dos grandes pasiones impulsaban el alma de Gonzalo Castañon: la patria y la gloria. Su amor á la patria lo llevaba á la exaltacion; su amor á la gloria lo llevó á la muerte. Los años hubieran moderado esa exaltacion, inconveniente en ciertas situaciones, sobre todo en los hombres llamados á dirigir la opinion, pero la buena fé disculpa los errores, sobre todo cuando esa misma exaltacion produce en sus arranques legítimos mayores beneficios á la causa. La figura de Gonzalo Castañon se destaca entre las sombras que al disiparse habian de presentar al monstruo de la revolucion; allí está él esperando su hora para levantar el brazo y la voz. Inquieto, vivo, de corazon levantado, de espíritu superior, buscaba el palenque, la ancha arena para el combate, y sus grandes ojos se dilataban cuando sentía vibrar sus nervios al anuncio de la pelea; el peligro lo alentaba; las situaciones violentas, las situaciones difíciles, aumentaban el vigor de su temple de acero, y le hacian saltar. Hé aquí la aparicion de *La Voz de Cuba*.

Lanzado en Yara el grito rebelde, vino Gonzalo á la Habana, después de estudiar en Hologuin el carácter de la insurreccion, y el 16 de diciembre apareció su periódico, en cuya primera página se leen estas líneas, que retratan al hombre público, al hombre privado, al patriota leal, al hombre de fé viva y generoso corazon:

«Hay momentos en que es un crimen el silencio, en que debe alzar su voz todo hombre honrado, en que el que calla será hábil, pero no leal. Esos momentos son aquellos en que la patria está en peligro.»

El periódico, encarnacion viva de un hombre, tiene siempre que presentar el reflejo de su personalidad; cuando se escriba la historia de la revolucion, cuando se escriba la biografía de Castañon, se juzgará á *La Voz de Cuba*, que indudablemente llegó en momento oportuno para ayudar á sus compañeros de la prensa á levantar los ánimos y á hacer un servicio á la causa de España. No es esta ocasion de apreciar la importancia del periódico; lo que no puede dejar de mencionarse es que galvanizó los ánimos en horas de postracion y que la patria ha correspondido hoy á aquel servicio con una demostracion gloriosa.

Dos palabras diré sobre las *Cartas de Juan Fernandez*, que pusieron á gran altura la celebridad de Castañon; lo inusitado del género, lo extraño de la forma, el misterio del nombre, la especie de atrevimiento que encerraba el estilo epistolar sencillo con que se acercaba á una autoridad, casi autocrática en tiempos no lejanos, inviolable siempre, dieron á estos trabajos una popularidad que enalteció al autor al descorrerse el velo; entónces se comprendió de lo que era capaz un joven, vigoroso, con talento, que estaba dispuesto á sacrificarse en aras de la patria; y el pueblo español hizo en aquellos dias justicia á Castañon. Si alguna vez le volvió la espalda, en un arranque de mal hu-

mor, producido por una idea más ó ménos conveniente, pronto ha tenido que hacer justicia á la rectitud del patriota que moria por la causa que le habia puesto en las manos la pluma del escritor y el fusil del voluntario.

España en Cuba ha perdido una de sus mejores esperanzas; Castañon, que apenas contaba 33 años, hubiera sido siempre uno de los centinelas avanzados de la integridad del territorio, un centinela que nunca dormía, dispuesto á dar el alerta á todas horas y el grito de guerra! apenas asomara el menor peligro para la bandera que tremolaba en la mano. ¡Tan joven! ... Pero en cambio ¡qué muerte tan envidiable!

Gonzalo habia nacido en Mieres del Camino, pueblo de la provincia de Oviedo, de donde salió, al apuntar para él los primeros albores de la juventud, enviado por su padre don Rodrigo, antiguo magistrado, para completar sus estudios en la Universidad, recibiendo á los veinte y dos años la investidura de doctor en jurisprudencia; pero estudiante todavía, teniendo más aficion á la prensa que al derecho civil, publicó en Oviedo dos periódicos que alcanzaron poca vida, titulados *La Tradicion* y *El Invierno*.

Terminada su carrera, abandonó á Oviedo para buscar en la corte satisfaccion á sus deseos y horizonte para sus nobles ambiciones; y á Madrid se trasladó, llevando consigo una hermosa compañera, Angela Llano, hija de la Habana, con quien se casó al emprender su viaje, y que algunos años después le precedió en la peregrinacion de este viaje que llaman vida, dejándole á Rodrigo y Fernando, esos dos tiernos niños que la patria, representada por todas sus clases, acaba de adoptar por hijos.

Ya en Madrid publicó Castañon en 1859 un folleto político titulado, *Un desengaño más y una ilusion ménos*, que causó verdadera sensacion; militaba en las filas de la fraccion que habia formado Rios Rosas, y no vacilo en decir que aquel folleto señaló á la Union liberal el camino que debia seguir en una época de vacilaciones; inspirado por aquel hombre público, á la sombra de su importancia, animado por su primer paso, sacó al palenque de las luchas políticas un periódico, *El Dia*, que vivió algunos meses. Después adquirió y dirigió *La Crónica de ambos mundos*, en cuyas columnas sostuvo con valor la candidatura del Duque de Montpensier para el trono de Méjico, creyendo que su principio era el más conveniente para devolver la tranquilidad y afianzar el trono en aquel país; hablando muy alto en favor de Castañon, que después de tan señalado servicio se resistiera á aceptar la proteccion que le ofrecía el agradecimiento de tan elevado personaje. Las almas grandes pelean por la causa, y soldados de la idea, no van en busca del botín á la hora del triunfo, ni tienden nunca la mano para recibir el precio de su sacrificio.

En el campo de la prensa no se combate mucho tiempo; lo sé por experiencia; el alma sufre grandes impresiones y el cuerpo se fatiga, generalmente para recoger tristes desengaños; se sentia fuerte, y su horizonte no se dilataba para estender las alas con el impulso de su génio; vaciló, su ánimo se debilitó algun tanto, y como su pequeña fortuna habia desaparecido, se retiró á su rincón de Asturias, donde permaneció algun tiempo, sirviendo sin embargo á su país como diputado provincial y consejero de provincia. De allí fué á sacarlo una creden-



cial que recibió de jefe de negociado de la Sección de Gracia y Justicia del Gobierno superior civil de esta Isla, y pisó estas playas, donde había de hacer inmortal su nombre, en Julio de 1865. Entonces estaba esa sección á mi cargo, y tuve el gusto de apreciar á Castañon, más por sus merecimientos personales, más como hombre de talento que por sus servicios como empleado. La sujeción del bufete, la prosa de los expedientes, la falta de campo donde espaciar la inteligencia y dar rienda suelta á los instintos de iniciación, no se prestaban al carácter de Castañon; necesitaba de la candente polémica de actualidad, de la viva impresión de los efectos populares, del desahogo del pensamiento, y acaso de la bilis, de la agitación de los nervios, de las sensaciones violentas; y allá en sus adentros soñaba con sus días de pasada lucha, invadiendo el porvenir en su imaginación febril; pero Cuba entonces, leal, tranquila, durmiendo en su sueño de felicidad, no era el terreno que aquel hombre buscaba para lanzarse á la arena en pos de la gloria que lo buscaba. No había llegado su época; dormía como la crisálida en su capullo, esperando la hora de romper su cárcel para tender las alas por el espacio, convertida en mariposa de deslumbrantes colores.

De la Dirección pasó á Puerto-Príncipe de secretario del gobierno; allí prestó buenos servicios, captándose la simpatía de todos los camagüeyanos, y estrechando su mano con afecto los jóvenes que poco después habían de lanzarse al campo, engañados por una ilusión tan triste como desleal. Castañon en su trato era en extremo afable, cariñoso con sus amigos, excelente padre, inapreciable ciudadano. ¡Así se ha deplorado su pérdida! Esas manifestaciones, que son la explosión de un pueblo entero, no se tributan más que á la virtud, á los grandes hombres, al mérito real. ¡Los pueblos nunca se equivocan!

En Julio de 1868 llegó Castañon á Puerto-Rico, nombrado oficial letrado del consejo de Administración de aquella Isla; allí me encontraba yo de magistrado de la Audiencia, y nos abrazamos; en el primer momento me manifestó que se ahogaba en tan reducido espacio, y que quería volverse á Cuba; visitamos á la autoridad, y dos días después se embarcó con rumbo al país que lo llamaba en silencio, puesto que no debía tardar en poner en sus manos el depósito sagrado de la bandera de España para que fuese uno de sus más firmes sostenedores.

El Banco Español le nombró entonces jefe de contribuciones, y recibió la comisión de establecer la recaudación en la Isla, encontrándose en Holguín al estallar la insurrección. El grito unánime de indignación que lanzaron los españoles de Cuba resonó en el pecho de Castañon, y no tardó en venir á la capital con la rabia en el corazón, con el delirio en la frente y con el sueño de gloria en el alma.

Entonces nació *La Voz de Cuba*, según antes indiqué. Castañon vivió como bueno y murió como justo; nació como los héroes, con una aureola popular; murió como los mártires, con la palma en la mano.

La exaltación natural lo precipitó; preocupado con una calumnia, con una ofensa que no merecía más que el desprecio, acarició la idea de hacer de su persona el paladín de una idea, y sin oír más razones que las de su ofuscación, corrió en busca de un fantasma para tropezar con la realidad. Al estrechar las manos de sus

amigos en el vapor *Alliance*, que lo conducía á Cayo-Hueso, irradiaba la alegría en su semblante; presentía la gloria! Dió su adiós eterno á cuanto en el mundo amaba, con la serenidad de los ánimos esforzados, y en sus labios se dibujaba su natural sonrisa, la sonrisa que estaba estereotipada en su gracioso rostro: sonrisa que la muerte respetó, puesto que la vimos allí retratada en el terrible y solemne momento de sacar del sarcófago su cadáver. ¡Ah! entonces me acordé del final de una de mis máximas, que Castañon repetía muchas veces como si creyera que la había escrito para él:

«Ay! haz de modo  
que al morir, tú sonrías  
y lloren todos.»

¡Todos llorábamos! ¡en nombre de nuestro sentimiento, en nombre del campeón de la patria, en nombre del pueblo que mezcló después sus lágrimas á las nuestras! ¡Qué muerte tan venturosa!.....

Lloré al amigo, al compatriota, al justo. Pocos días antes me hablaba de un gran proyecto que acariciaba, del porvenir, de la felicidad; ¡y no veía que la felicidad, el porvenir, abrían sus puertas solo á su nombre!

Otros hijos de Cuba han alzado ya la voz para protestar contra el asesinato de Castañon, diciendo una gran verdad: que el crimen no tiene patria. ¡No! Cuba, la leal, la venturosa, la tierra de la ternura, se levanta enérgica para arrojar de su seno á los asesinos. ¡Ay de la muerte insurrección si el órgano oficial de sus ideas no protesta como los cubanos de acá contra el crimen espantoso! Los principios, por absurdos que sean, tienen su bandera; el asesinato solo puede ostentarse en las tinieblas, porque repugna á la razón y mancha cuanto toca. ¡Gonzalo Castañon no ha muerto! ¡Vive en sus hijos, que heredarán sus timbres de gloria! ¡vive en la patria, que hace del sepulcro de los grandes hombres un monumento para la historia!

TEODORO GUERRERO.

#### CARTA POSTUMA.

Vamos á publicar un precioso dato que servirá para completar la biografía de Gonzalo Castañon; es una carta íntima, escrita una hora antes de embarcarse para Cayo-Hueso, dirigida á su buen amigo don Ventura Olavarrieta, á quien nombra por fidei-comisario. Hé ahí rasgos secretos que retratan al hombre público, al padre amante, al mártir de la patria, al cristiano, al amigo del pueblo. Todo comentario sería inútil sobre esas líneas, reflejo del alma de un hombre; ellas dirán más que nosotros.

HABANA, ENERO 28 DE 1870.

Mi querido Ventura: dentro de media hora salgo de la Habana: ya sabes dónde voy. Nada necesito decirte: confío en tu amistad, como tú fías en la mía, y sé que si no vuelvo, serás el padre de mis hijos.

Cuando regreses á España, llévalos contigo, y déjales á mi querida hermana, á Matilde, que con Tarsila, tu inimitable esposa cuidarán de ellos. De este modo habrán ganado con mi muerte: en lugar de un padre tendrán otro y dos madres. La pequeña fortuna que les queda, y que proviene de su pobre madre, el ángel que desde el cielo continuará protegiéndolos, servirá para darles carrera conforme á su vocación y á sus disposiciones. Ahora están en el colegio de Belén, donde reciben la educación moral y religiosa, que yo quisiera se arraigara en ellos, porque no creo que haya mayor felicidad para el hombre que la de tener fe, y sobre todo, fe cristiana, ¡desgraciados los que la han perdido!

Si mis hijos no pueden ser sabios, que sean simples obreros. Con tal que sean honrados, todo lo demás me importa poco. En cualquiera posición que ocupe el hombre, puede ser estimado de sus conciudadanos y ser útil, sobre todo, á su patria, por la cual voy á medirme con seres, que en circunstancias normales no merecerían de mí más que desprecio. Es por España, y marchó satisfecho.....

Otra vez adiós. Esta carta no tiene los requisitos ni las formas legales, pero es la expresión, la manifestación, la declaración última de un hombre que jamás ha

mentido, y como aquellos para quienes la escribo me conocen, tengo la convicción de que no la pondrán en duda, y te reconocerán como mi verdadero fidei-comisario.

Todo lo que tú hagas, estará bien hecho, á los que en el mundo me han querido, y á quienes yo quiero con todo mi corazón, asentarán á ello, como si personalmente se lo pidiera

GONZALO CASTAÑON.

#### EN LA TUMBA DE CASTAÑON.

La muerte arroja luz, y luz que vierte rayos de pavorosa magestad: por eso ante el aspecto de la muerte se dice la verdad.

Junto á esa caja fúnebre y modesta hay algo que solaza al corazón, y es el honor del mundo, que protesta contra una vil traición.

Si á ese gran corazón que ayer latía le fuese dado aún otra vez latir, en nombre de la patria, él os diría lo que os voy á decir:

«Con alma de español y frente erguida á pelear por nuestro honor salí; no teniendo que dar más que mi vida, por mi patria la di.

«Si hay quien á España escarnecer intente, no le emplacéis á lucha desleal; vencedle con la espada del valiente, jamás con el puñal.»

Eso os diría el hombre si viviese, y ese constante su criterio fué: dejadme ahora que mi voz le exprese los votos de mi fe.

Si mi frase te suena temblorosa, es que es el eco del común dolor: creo en la Cruz, y vengo á honrar la fosa de un mártir del honor.

Cumpliste con la ley de caballero, y el soberano juez que mora allí no desoye la voz de un pueblo entero que le ruega por tí.

El dá corona al mártir, y si fijos buscan tus ojos algo en la creación, puedes dormir en paz, que ya tus hijos hijos de España son.

Vengar nos toca tu preciosa vida: pero nuestra venganza en su rigor será digna de un pueblo, que no olvida las leyes del honor.

Antes se quede nuestra mano seca que á la España leguemos un baldón: maldiga Dios al que la espada trueca por arma de traición.

A ejemplo tuyo, por la causa hispana iremos siempre del honor en pos, y tú, á la sombra de la Cruz cristiana, duermes en la paz de Dios.

FRANCISCO CAMPROEON.

#### LOS HIJOS DE LA PATRIA.

No han quedado huérfanos de cariño y de amparo los infortunados hijos de Gonzalo Castañon, al arrebatárles la cobardía de nuestros miserables enemigos, el padre que veló por ellos y que fué su sosten sobre la tierra: la patria, madre generosa que ha coronado la frente del mártir que por ella se sacrificó y que ha llorado y rezado sobre su tumba, les tiende la mano y los prohija. Y con madre tan generosa y tan augusta, y representante tan digno como el ilustre General Caballero de Rodas, ¿qué temor podemos abrigar ya acerca de la suerte de esos desconsolables niños?

Vean nuestros lectores el oficio que recibí nuestro amigo y compañero de Redacción don José E. Triay, y la respuesta que dió seguidamente:

GOBIERNO SUPERIOR POLITICO DE LA PROVINCIA DE CUBA.—Secretaría.—El Excmo. Sr. Gobernador Superior político se ha servido determinar que los huérfanos D. Rodrigo y D. Fernando Castañon, queden desde esta fecha bajo su protección y amparo, como representante de la Nación cuya noble causa defendía el padre de aquellos desgraciados, D. Gonzalo, al ser alevosamente asesinado en Cayo Hueso.

Habana, 1.º de febrero de 1870.—El Secretario, Cesáreo Fernandez.—Sr. director interino de *La Voz de Cuba*.

LA VOZ DE CUBA.—Redacción.—Excmo. Sr.: En los momentos de suprema angustia en que se encuentran los los deudos y amigos del que fué Gonzalo Castañon, y cuando todos, tendiendo la vista al porvenir, temblaban por la suerte de sus infortunados huérfanos, ha llegado la comunicación de V. E., de hoy, á darles aliento y esperanza.

No puede ya ser dudoso el porvenir de esos pobres niños, teniendo la protección y el amparo de la noble y generosa nación española, dignamente representada por V. E., en aras de la cual se ha sacrificado su honrado padre.

Reciba, pues, V. E. las gracias de todos, y Dios conserve su vida muchos años.

Habana, febrero 1.º de 1870.—José E. Triay.—Excmo. Sr. Gobernador Superior Político de esta isla.



2  
FEBRERO  
1870



ENTIERRO CASTAÑON.  
Ayuntamiento de Madrid



## UN MARTIR DE LA PATRIA.

Lleno de noble indignación el pecho, traspasado de pena el corazón y arrasado de lágrimas los ojos, tomamos hoy la pluma para dar cuenta á nuestros amigos del infame crimen, de la infame alevosía que acaba de llevar al sepulcro á un esforzado campeón de la causa española, á un cumplido caballero, á un defensor celoso de la honra de su patria, á un amigo leal, á un cariñoso padre.

El tono festivo con que generalmente nos dirigimos al público, desaparece hoy de nuestro labio y deja su puesto á la amarga queja, al grito de indignación que nos arranca el ultraje hecho á la sociedad entera, al mundo civilizado, por una horda de bandidos, que reconociendo impotente su brazo para sostener las armas del adversario leal, y mezquino su corazón para que quepan en él las leyes del honor y los sentimientos de hidalguía, no vacila en anidar la traición y la alevosía en este y en esgrimir en el otro el puñal del asesino.

Aunque con la repugnancia que siente toda alma honrada al recordar hechos, de los cuales se aparta el pensamiento con horror, procuraremos relatar el suceso que tiene conmovidos los ánimos y que ha hecho bajar el último peldaño de la escala de ignominia, porque viene resbalando desde su principio, á la más infame é injustificada de las insurrecciones.

**Gonzalo Castañon**, esforzado adalid, cuyo bien templado acero asestaba uno y otro día terribles golpes, que herían de muerte el corazón de la causa desleal, era una vigorosa figura que se destacaba demasiado en la primera línea de los defensores del derecho y la justicia, para que los enemigos de Cuba no tratasen de desembarazarse de él. Pero raquíticos ante el denuesto de su adversario y pequeños para luchar cuerpo á cuerpo, necesitaban emplear la traición y la astucia para vencerle. La astucia tejó la red, en que por fuerza tendría que caer todo el que reconociera como único norte en la vida el brillo de su honra y la tranquilidad de su conciencia.

Un... iba á decir periódico, porque de algún modo ha de llamarse, pero si le doy ese nombre temo ofender á las honradas publicaciones que por él son conocidas: el *órgano de los asesinos* que vé la luz en Cayo-Hueso, insertó un artículo desvergonzado y ponzoñoso como todos los suyos, y con la hiel de la envidia que echa siempre mano de la calumnia para desahogar su rabia.

En ese artículo se decía, entre otros varios insultos, que Castañon había sido abofeteado en Puerto-Príncipe.

Para dejar desmentido tan ruin aserto basta con decir, que ni una sola persona de las que habitan en la capital del Camagüey ha oído hablar una palabra de tal suceso, hasta que desde tierra extranjera lo han echado á volar los que tan mal se encuentran con su decoro; cuando si hubiese ocurrido, era lo más natural que corriera de boca en boca y diese lugar á miles de comentarios en un pueblo comparativamente pequeño, como es Puerto-Príncipe, y tratándose de un funcionario tan importante como el Secretario del Gobierno, que era el puesto ocupado por Castañon.

Nuestro inolvidable amigo despreció tan grosero insulto, como correspondía hacerlo á todo espíritu levantado; pero acordándose más tarde que el ultraje no iba dirigido á herir su personalidad, sino con objeto de desvirtuarlo como valiente campeón de la causa española; la ofensa que antes desdeñó como individuo particular, la recoge ahora como ciudadano de una nación que de noble y honrada se precia y se dispone á arrojarla á la frente de su contrario.

Buena prueba de su indignación es la siguiente carta, dirigida á Cayo-Hueso por el correo y publicada al mismo tiempo en *La Voz de Cuba*.

*Habana, 21 de Enero de 1870.*

«Sr. Director de *El Republicano*.

«Muy Sr. mío: como periodista, ni aun desprecio merecen las injurias que V. dirige á *La Voz de Cuba*, porque únicamente se demuestra en ellas la cobarde agonía de una causa que no dejó de ser nunca causa de miserables y traidores.—Como particular, deseo tan solo conocer su nombre, y preguntarle si está V. dispuesto á sostener de cerca los insultos y mentiras que prodiga desde lejos, y á rogarle que en este caso, me lo comunique

autorizando su firma la de cualquiera de los cónsules ó agentes consulares extranjeros que residan en esa población.

«Queda esperando su respuesta y empeña desde ahora palabra de honor de llevarle personalmente la suya, S. S. Q. B. S. M.

«Gonzalo Castañon.»

Esta carta fué contestada el día 24 con el telégrama siguiente:

«Sr. D. Gonzalo Castañon.—Habana.—Voz 21 recibida domingo mañana, carta no.—Ratifica artículo autor firma este, que debe publicarse. Detalles correo. Espera.

«Juan María Reyes.»

El correo fué portador de la carta que copiamos á continuación:

«Key-West Enero 26 de 1870.

«Sr. D. Gonzalo Castañon, director de *La Voz de Cuba*. «Muy Sr. mío: la carta que V. dice haberme remitido con fecha 21 del actual, no ha llegado á mis manos, si el periódico en que está publicada.

«Respecto á los deseos que se sirve V. manifestarme en la antedicha carta, debo contestarle, que hasta hace poco (el quince del mes actual) he sido director del periódico *El Republicano* que vé la luz semanalmente en esta ciudad, y por lo tanto sin distinción de lugar, sostenedor de todo lo que en él se ha insertado.

«Espero que V. se servirá publicar esta carta, como supongo lo habrá hecho con el telégrama que le diriji el lunes 24.—B. S. M.

«Juan María Reyes.»

El subterfugio no puede estar más claro. Reyes, que el día 24 dice por telégrafo que *ratifica* el artículo, arrepentido sin duda de haber soltado prenda, manifiesta el 26 por correo, que hasta el 15 acepta la responsabilidad; cuando él sabía que el artículo en cuestión estaba publicado el 16.

Ni esta retirada, que dejaba á Castañon libre de responsabilidad, puesto que ya no tenía enemigo enfrente, ni la circunstancia de venir las anteriores comunicaciones sin el requisito exigido, de la autorización de cualquiera cónsul extranjero; ni los consejos de sus amigos, que temían se le tendiese un lazo infame, ni sus propios presentimientos, que le anunciaban una infame traición, como lo demuestran las cartas que dejó escritas, fueron bastante á disuadirle de su empeño.

Espíritu indomable, no podía vivir sin que el bastardo calumniador de su honra inmaculada fuese castigado por su mano.

A las cuatro de la tarde del viernes 28 salió de la Habana con sus dos padrinos D. Eugenio Arias y D. Felipe Alonso y el médico D. Esteban Pinilla, llevándose los tiernos abrazos de sus numerosos amigos y los del pueblo entero, que con viva ansiedad seguía las peripecias de este interesante drama.

Llega á Cayo-Hueso en la madrugada del sábado y á los pocos momentos tiene su primera entrevista con el firmante del telégrama y de la carta. Reyes se niega á batirse y Castañon, que no quiere dejar sin castigo la burla, estampa con su mano en el rostro del adversario un sello de infamia que difícilmente podrá borrarse jamás. Reyes se limita á dar parte al juez, y conducido Castañon en calidad de preso ante tribunal, es sentenciado á pagar 200 pesos de multa.

En el tránsito desde el Hotel al Juzgado, una turba soez, compuesta de la emigración cubana que en aquella población reside, no cesó de proferir groseros insultos y palabras obscenas, que nuestro valeroso amigo oía sin inmutarse, hasta que agotada su paciencia y dirigiéndose á uno de los más procaces vociferadores—¿A quién llama V. canalla?—le gritó, al mismo tiempo que cogiéndolo por los hombros lo hizo tambalearse hasta casi venir al suelo, donde indudablemente lo hubiera pisoteado, sin la intervención de la policía, que obligó á seguir su camino al prisionero.

Iguales demostraciones se repitieron incesantemente durante la permanencia de nuestros amigos en Cayo-Hueso; pues desde los primeros momentos, el Hotel donde se alojaban se vió rodeado de grandes grupos de escoria social, que á pretexto de la insurrección ha salido de esta Isla, cargada con el peso de sus vicios.

Después de lo ocurrido con Reyes, se presentaron dos, dispuestos á aceptar el lance, y no porque esas fueran sus intenciones, como se ha visto luego, sino para dar tiempo á terminar el horrible complot que fraguaban.

Castañon se disponía á regresar á la Habana, convencido de que las leyes del honor no

se han escrito para tales gentes; pero los lobos hambrientos necesitaban devorar su presa, ya que en franca y abierta lid no se habían atrevido á disputarle la vida.

Eran las 12 de la mañana del lunes, cuando accidentalmente habían salido del Hotel los Sres. Arias y Pinilla; y merece que consignemos aquí el objeto de su salida, para que resalte más la infame conducta de los asesinos de Castañon.

Arias y Pinilla fueron llamados por el cónsul para enterarles de que sus villanos enemigos habían pasado un telégrama al *Herald* de Nueva-York, diciendo que Castañon aceptó al fin el duelo que en un principio rehusaba, pero que una vez en el campo, frente á frente de su adversario, arrojó al suelo el arma que empuñaba, huyendo apresuradamente.

¡Siempre la mentira en el labio del cobarde! Espiados continuamente nuestros amigos desde el Club de la Junta cubana, que está á un lado del hotel y desde la redacción del *Órgano de los asesinos*, que está al otro, bien pronto comprendieron los traidores que aquel era el momento más oportuno de llevar á cabo su intento.

Dirijense cinco á la fonda y encargan á un criado avise á Castañon que dos personas desean hablarle. Quiere detenerle Alonso, pero Castañon sale del cuarto resueltamente y antes de que aquel concluyera de ponerse los pantalones para seguirle, sonaron dos tiros.

Baja Alonso, quien vé á Castañon que entraba del colgadizo retrocediendo y tambaleándose, cayendo á la derecha del portal, mientras que guarecido por una puerta, le hacía fuego un tal Orozco, que era uno de los que ofrecieron batirse.

Alonso hace fuego dos veces, pero las dos le falta el tiro: entra en el salón del frente á quitar la cápsula del revólver y por las persianas del colgadizo le hacen un disparo: sale de nuevo y arroja el revólver á la frente de uno de los asesinos: se le abalanzan tres, logra desasirse de ellos, sube las escaleras para buscar otra arma, mientras sube le disparan otro tiro y al penetrar en su cuarto le detiene la policía.

Castañon tendido en el suelo y casi exánime, con una herida que le atravesaba el vientre, recibió otro balazo, que entrándole por el costado le rompió una costilla, atravesándole el pulmón. Veinte minutos escasamente sobrevivió al feroz atentado, en cuyo tiempo no pudo articular una palabra, pero fué no obstante auxiliado en sus últimos momentos por un sacerdote Católico.

La indignación que este incalificable hecho produjo en la población americana de Cayo-Hueso es indescriptible y los honrados ciudadanos de la Unión aprovecharon el momento de la salida del cadáver, al embarcarlo con destino á la Habana, para demostrar sus simpatías á la víctima y su horror á los asesinos.

Formados en dos filas acompañaron los restos del malogrado Castañon hasta el embarcadero, viéndose entre la concurrencia á los Cónsules de todas las naciones extranjeras, á las señoras de los de España y Francia, la primera de las cuales le dedicó una corona, y cerrando el cortejo fúnebre un piquete con armas á la funerala.

A las 8 de la mañana del martes entró en este puerto el vapor *Lavaca*, con bandera a medias asta, conduciendo los despojos del mártir.

Al pasar por el costado de la fragata *Zaragoza*, la música le saludó con una marcha fúnebre, á tiempo que los oficiales y marineros se descubrieron y se arriaba el pabellón nacional á media asta.

La cubierta del vapor se vió bien pronto llena de personas, entre las cuales se contaban los Excmos. Sres. Segundo Cabo y Gobernador Político.

Desde el muelle á la redacción de *La Voz de Cuba*, un pueblo inmenso, recogido, triste y silencioso acompañó el cadáver, que era llevado en hombros de sus amigos.

Una vez, en la que fué morada del valiente paladin de la causa española, se alzó la tapa del féretro, dejando á la vista de sus afligidos amigos los inanimados restos del que poco antes lleno de vida luchaba con ardoroso ímpetu por la honra de su patria.

Castañon parecía dormido; la muerte no



había impreso su destructora mano en aquel rostro sereno; la agonía no había dejado huellas en sus nobles facciones: antes bien, una sonrisa se dibujaba en sus entreabiertos labios, que parecía como que querían decir á sus amigos:

«No lloreis por mí, que acepto gustoso el sacrificio de mi vida. Dichosos los que como yo pueden prestar un servicio á su patria, muriendo!—No lloreis por mí que os aguardo en la mansión de los justos, adornado con la palma del martirio!»

Y es cierto, porque la muerte de Castañon no ha sido infructuosa. La insurrección cubana al cometer el delito, se ha hundido en un abismo de cieno en el que sobrenada únicamente una mano tinta en sangre, que oprime convulsivamente el puñal del asesino.

Junto al grito de horror é indignación que lanza la sociedad entera, se levanta la voz de la compasión para los inocentes huérfanos de la víctima, promoviéndose instantáneamente una suscripción, que ha de asegurar el porvenir de los tiernos niños.

El digno General Caballero, dando rienda suelta á los nobles impulsos de su honrado corazón, se asocia al sentimiento público, firmando un decreto por el cual declara que desde aquel momento quedan los hijos de Castañon bajo su amparo, en nombre de la nación á quien representa.

Como todo cuanto se refiere á esas desventuradas criaturas tiene hoy interés para el público, citaremos dos hechos conmovedores.

Al participarles el trágico fin de su padre, describiéndoles los horrores de aquella escena, su primera exclamación fué:

—¡Ah! y se ha confesado papá!

Sublimes palabras que en tan angelicales labios, dicen mucho en favor del acierto con que Castañon atendía á la educación de aquellos vírgenes corazones!

Al oír las músicas y cánticos sagrados que acompañaban á su padre á la última morada, se postraron de rodillas y cruzadas sus tiernas manecitas, rezaron entre sollozos por el alma del que les dió el ser.

¡Escena conmovedora que haría llorar al más empedernido de corazones!

El dolor por la irreparable pérdida que los españoles todos acabamos de experimentar y la indignación que el crimen ha despertado, están representados en esa muchedumbre que se agolpaba á las puertas de la casa mortuoria deseosa de contemplar los despojos de la víctima; en esa interminable comitiva que los acompañó hasta el lugar del descanso eterno; en esos valientes voluntarios disputándose el triste honor de conducir en hombros el cadáver; en esas calles cubiertas de negro; en esas señoras arrojando desde los balcones coronas y flores empapadas en llanto; en la voz del poeta, el inspirado Camprodon, que detiene á la comitiva en la puerta del cementerio para derramar las flores de su númen y el fuego de su patriotismo sobre aquel ataúd modesto, y en fin los mil y mil rasgos de cariño y abnegación que todos hemos presenciado.

Una losa cubre para siempre al que fué ardiente campeón y honrado patriota; pero cuando tengamos que enseñar á nuestros hijos el camino del honor y de la gloria los llevaremos ante aquel apartado sepulcro para decirles:

«No os mostreis jamás avaros de vuestra vida, cuando su sacrificio puede ser útil á la patria. Seguid el noble ejemplo del mártir cuyas cenizas guarda este recinto.»

Y para concluir estos renglones, que hemos interrumpido muchas veces para enjugarnos las lágrimas, diremos imitando al poeta, que el honor y el patriotismo tienen un templo en el modesto nicho

Número 478.

JUAN ORTEGA Y GIRONES.

#### CABOS NEGROS.

En honor de nuestro querido amigo Gonzalo Castañon suspendemos este día todos nuestros materiales, para consagrar el presente número de JUAN PALOMO á escritos que solo al suceso que le costó la vida se refieren.

Debemos consignar que el primer llamamiento hecho á la generosidad del pueblo español, en favor de los desgraciados huérfanos del inolvidable Castañon, fué del Casino de la Habana, que en la misma noche en que se

recibió noticia de la tragedia de Cayo-Hueso, imprimió y repartió una circular invitando al público á tomar parte en la suscripción, la cual encabezó el instituto con la cantidad de mil pesos, además de las cedidas por todos los Sres. de la Junta Directiva.

Tenemos el deber de manifestar, asimismo, que el favorable éxito que vá obteniendo la suscripción iniciada por dicho establecimiento, se debe en gran parte á la actividad é interés que está desplegando el Secretario del mismo, Sr. D. Manuel Crespo Quintana.

El Excmo. Sr. General Caballero de Rodas ha honrado la memoria de Castañon como merecía tan buen patriota, y España debe una expresión de gratitud á la digna autoridad que se hace intérprete de los sentimientos íntimos del pueblo que gobierna. Caballero de Rodas dispuso que al cadáver se le hicieran honras de Capitán general, batiéndole marcha; él, en nombre de la patria, adoptó los hijos de Castañon; él se levantó de la cama, á pesar de estar enfermo, solo para ver pasar el cortejo fúnebre, y todo el mundo contempló retratada en su rostro la expresión de un verdadero dolor, que hizo correr por sus mejillas algunas lágrimas. ¡Hé ahí cómo saben sentir los hombres de hierro cuando el pesar llama á las puertas de su corazón!

El Banco Español de la Habana, que estimó en vida á Gonzalo Castañon y utilizaba sus servicios, ha dado una muestra de que no es cierto el cantar de que á muertos y áidos no hay fe ni pasión; y esto honra á la Directiva de la Sociedad. El Banco ha señalado una pensión de cincuenta pesos mensuales, destinada á la educación de los dos huérfanos hasta su mayor edad.

El excelente retrato que ofrecemos hoy en la primera página, obra de arte, se debe á la pluma del inteligente dibujante D. Leon Gomez, que ha tenido á la vista para la copia el que hizo la casa de Cohner el mismo día que Castañon se embarcó para Cayo-Hueso, según lo refiere el señor Guerrero en sus apuntes biográficos.

En el gran teatro de Tacon tendrá lugar el lunes 8, una función extraordinaria, cuyos productos se destinan íntegros á la suscripción abierta en favor de los huérfanos D. Rodrigo y D. Fernando Castañon.

El espectáculo se compondrá de las zarzuelas *Lez y Sombra* y *Por un inglés*, leyendo además composiciones poéticas los distinguidos literatos Sres. Camprodon, Ariza, Villergas, Guerrero y Estrella.

La función está patrocinada por la Excmo. Sra. del Capitán general, quien ha elegido para sus auxiliares á los Sres. D. Gabriel Fernandez Duro y D. Pablo Iradier.

No es dudoso el éxito, tomando la iniciativa tan distinguida y virtuosa señora, y haciéndose el llamamiento á los sentimientos filantrópicos del pueblo español

El conocido retratista Sr. Cohner ha remitido á la Excmo. Sra. esposa del Capitán General cien retratos del malogrado Castañon, con objeto de que su producto se destine á la suscripción abierta en favor de los inocentes huérfanos.

La Excmo. Sra. Doña Luisa Fernanda de Rodas, que es la primera en aceptar todo pensamiento benéfico, ha tomado á su cargo la expención de dichos retratos al precio de un peso el ejemplar, demostrando una vez más los nobles sentimientos de su magnánimo corazón.

Interin dure esta venta, queda prohibida la reproducción de dichas fotografías.

Nuestro amigo el inspirado artista español D. F. Martinez, que lo era íntimo del malogrado Castañon, ofreció desde el primer momento á sus huérfanos, un retrato al óleo, de tamaño natural, como homenaje á la memoria del mártir de la patria, y recuerdo imperecedero de aquella simpática y querida fisonomía.

Martinez le había ofrecido, días antes de su marcha, esa prueba de aprecio, que hoy lega á sus hijos, bien á su pesar.

No queremos pasar en silencio la parte que en el general sentimiento y en la pública indignación han tomado los leales hijos de Cuba.

Todos á porfía han puesto de manifiesto su intenso dolor, por la irreparable pérdida que hemos experimentado.

El distinguido cubano D. Pedro Llorente, enfermo desde hace algunos días, dejó la cama para rendir el último tributo de cariño al mártir de la patria, asistiendo á sus funerales.

Nuestro distinguido amigo el Excmo. Sr. Intendente D. Emilio de Santos, asociándose al sentimiento general producido por el trágico fin de D. Gonzalo Castañon, suspendió el Viérnes su acostumbrada tertulia semanal, y ha tomado la iniciativa para la publicación de una corona fúnebre, en la que escribirán los primeros literatos que residen en esta Isla, y cuya impresión, hecha con inusitado lujo, será según se nos dice, costeada por el mismo Sr. Santos.

La honra de costear la lápida que lleve en su nicho Gonzalo Castañon, ha sido solicitada por muchas personas.

Sus más íntimos amigos y compañeros desearían esa satisfacción, triste, pero necesaria: el Sr. Arazoza, director de *La Gaceta*, la solicitó desde el momento que llegó á la Habana el cadáver, y un lapidario y marmolista, cuyo nombre sentimos no recordar en este momento, se ha hecho intérprete del mismo deseo.

Pero si es cierto que el Ayuntamiento de la Habana ha de presentar en una de sus próximas sesiones una moción en igual sentido, pretendiendo para sí la misma

honra, JUAN PALOMO cree que á la municipalidad que es la representación del pueblo en masa, debe cederse lo que todos queríamos para nosotros, y ella sabrá hacerlo con el lujo y la esplendidez que acostumbra.

En los momentos en que se iba á dar sepultura al cadáver del malogrado Castañon, se abrió paso entre la multitud, Bartolomé Huelves, tambor mayor de voluntarios de Artillería, el cual pidió como gracia singular que le permitiesen tapar por sí mismo el nicho, para contribuir de algun modo á los últimos obsequios que se tributaban á la víctima de la más negra felonía.

Es un rasgo que demuestra los nobles sentimientos de los honrados hijos del pueblo.

Los pilotos y los marineros mercantes se presentaron en la redacción de *La Voz de Cuba* cuando el cadáver de Castañon estaba de cuerpo presente, y sin querer revelar sus nombres, entregaron una gran cantidad de hachones para que se encendiesen al rededor del difunto.

Nos complacemos en hacer pública esta delicada muestra de afecto.

Al pasar el cortejo fúnebre por la calle de la Muralla, tomaron en hombros el féretro algunos oficiales de diferentes cuerpos de voluntarios, llevándolo un largo trecho.

Lo mismo hicieron en el Cementerio los compañeros de redacción del difunto y algunos de sus amigos, que condujeron el ataúd desde la capilla hasta el lugar del enterramiento, disputándose entre muchos este triste honor.

Las sociedades y teatros suspendieron sus funciones, el comercio cerró sus establecimientos y la sociedad entera detuvo el curso de sus asuntos para llorar sobre la tumba de Castañon.

El sentimiento no ha podido manifestarse más unánime: no puede ser más grande la gloria conquistada por el héroe.

A reserva de la suscripción que abrirán las autoridades y personas encargadas para ello, en el interior de la isla, como en la Habana JUAN PALOMO recomienda á sus amigos, agentes y corresponsales, que fomenten la suscripción nacional abierta en favor de los hijos de Gonzalo Castañon y envíen las listas á la Administración, para unir las á las que ya aquí están formándose.

No habrá un español en esta Isla que deje de contribuir con su óbolo á tan noble propósito.

Un caballero, cuyo nombre ignoramos, acompañado de su hija, ofreció en la Beneficencia un canastillo de preciosas flores para que se encerraran en el nicho de Castañon. Esas flores perecerán allí como los restos mortales á quien se consagran, pero vivirán siempre como su gloria.

Es imposible copiar todos los pequeños detalles producidos por el pesar, á causa del entierro, pero queremos citar algunos que conmovieron al acompañamiento. En el Cementerio, al descubrir el cadáver, se lanzó sobre él un individuo, con las señales en el rostro de un profundo dolor, y estampó un beso en la frente helada del que fué Castañon. Esta muestra de simpatía se debió á D. Sebastian Rosa, voluntario de la segunda compañía del 7.º Batallón, el cual entregó allí una corona para los huérfanos.

JUAN PALOMO quiere anticipar á sus lectores, para cerrar el número, una noticia que les agradará.

*La Voz de Cuba* continuará su publicación dentro de pocos días, quizás desde mañana lunes; y sus antiguos redactores, que han estado siempre al lado del inolvidable Castañon, que se han imbuido en sus ideas y que conocen perfectamente cuál era su pensamiento para el porvenir, sostendrán el espíritu que nuestro desgraciado amigo impregnó en su popular periódico.

Al frente del mismo, como Director, figurará el distinguido hombre público D. Miguel Suarez Vigil, cuyo reconocido talento imprimirá el mayor interés á la publicación.

#### GONZALO CASTAÑON.

(EN EL CEMENTERIO.)

Ved apagada aquí la sacra hoguera  
Que en el altar del patriotismo ardía:  
¡Toda la inmensa luz que difundía  
Se ha vuelto á unir á su gloriosa esfera!

Trocó en adusto invierno la pradera  
El verano que alegre la cubría;  
Mas de este invierno y de su escarcha fría  
Ha de brotar eterna primavera.

¡Si que no en vano pasará á la historia  
El hecho atroz del criminal maldito;  
Y para honrar del mártir la memoria,

Su muerte, que fué el colmo del delito,  
Queda á la ley; su nombre, que es la gloria,  
En la conciencia de la patria escrito.

SATURNINO MARTINEZ.

#### SEGUNDA EDICION.

IMP. MILITAR, RICLA 40.





ASESINATO DE CASTAÑON EN EL HOTEL DE CAYO HUESO.

[31 de Enero de 1870]

Ayuntamiento de Madrid

Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.